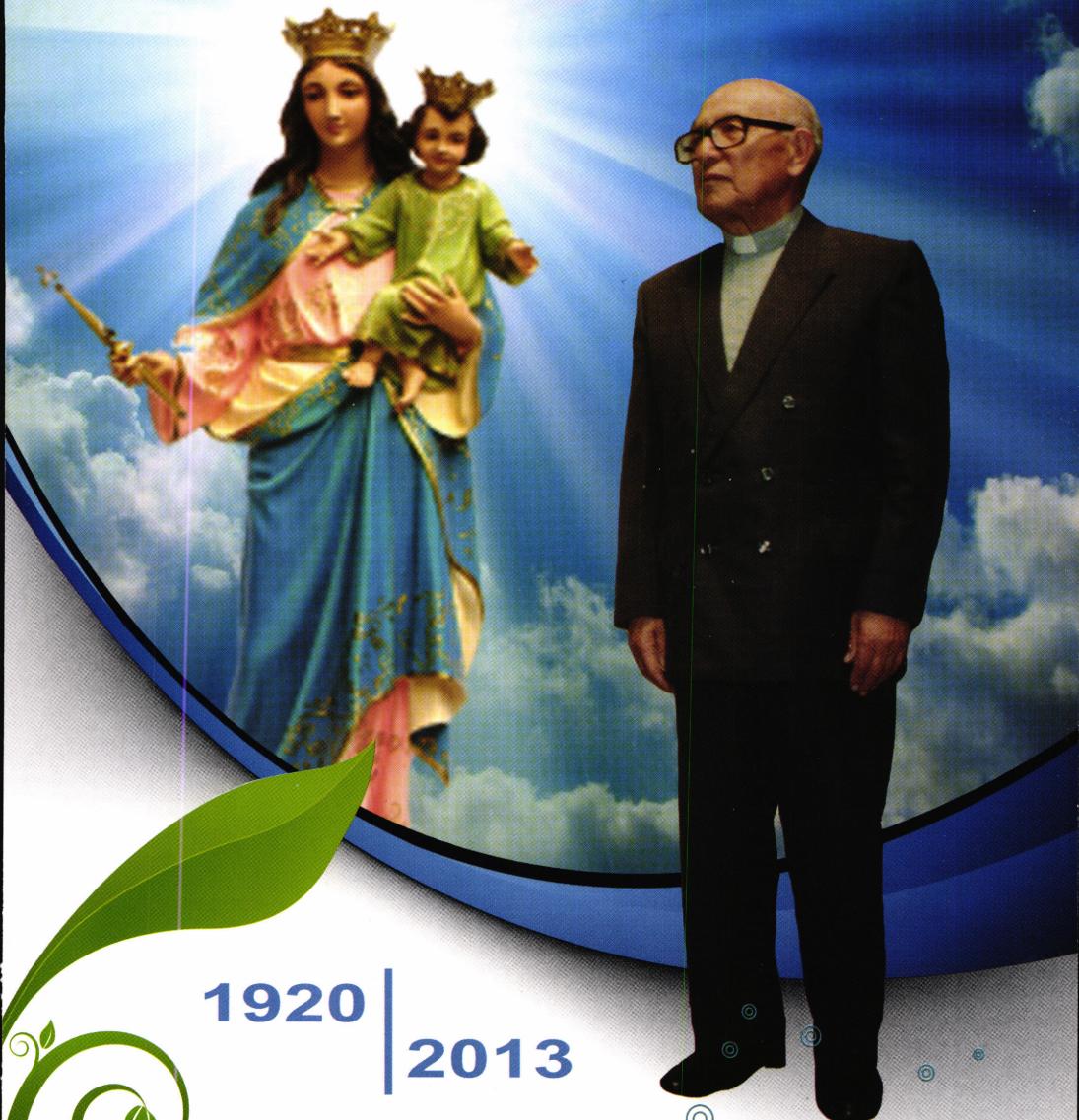


Padre Bolívar del Castillo, SDB

Salesiano de Corazón



1920 | 2013

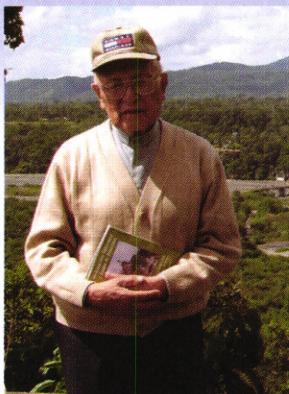
Carta Mortuaria



SEMLANZAS DEL PADRE BOLÍVAR DEL CASTILLO VITERI, SDB

Sacerdote Salesiano

El sábado 24 de agosto del 2013, después de varios meses de enfermedad, falleció el P. Bolívar Del Castillo Viteri en nuestra Comunidad Salesiana del Don Bosco, La Tola. Acompañado por los Salesianos de nuestra Comunidad y la enfermera Nancy Romero, fue llamado al encuentro definitivo y pleno con el Padre Dios en las moradas celestiales.



A pocos minutos de su partida al Cielo, comunicamos al P. Inspector, Marcelo Farfán quien comunicó inmediatamente a los hermanos de la Inspectoría, con estas palabras:

“Queridos hermanos, a menos de una semana del fallecimiento del P. Luis Arba, el Señor nos prueba con la muerte del P. Bolívar del Castillo. El P. Bolívar sufrió una larga y penosa agonía que poco a poco fue apagando su vitalidad. Con la presencia cariñosa de sus hermanos de comunidad falleció la noche

(20:30) del día sábado 24 de agosto a los 93 años de edad, 76 años de salesiano y 67 de sacerdocio.

El P. Bolívar dedicó toda su vida a la misión educativa en medio de los destinatarios; particularmente sirvió en las casas de Riobamba y, sobre todo, en Quito- La Tola como económico. Pienso que hay que subrayar su estilo clásico salesiano, su sentido de la autoridad, la austereidad de vida, la dedicación total a las tareas encomendadas... todo ello unido a una vida religiosa disciplinada y coherente. De temperamento no fácil, sin embargo, supo ganarse el respeto y afecto de muchos de sus alumnos y colaboradores.



El P. Bolívar representa, de alguna manera, a toda esa generación de salesianos ecuatorianos que, entusiasmados con el ejemplo de tanto misioneros, entregaron su vida a la causa de Don Bosco en circunstancias no fáciles de la historia de esta Inspectoría.

Agradecemos al Señor por el don de la vida y la vocación del P. Bolívar, y pedimos al dueño de la viña nos siga enviando operarios que anuncien el evangelio a los jóvenes.

Con afecto, P. Marcelo Farfán, Inspector”.

Con este comunicado, el P. Inspector nos traza los rasgos fundamentales de la vida del querido P. Bolívar. Esta semblanza fue magistralmente ampliada y profundizada por el P. Marcelo en la homilía en la eucaristía de funerales, con la concurrencia de sus familiares, salesianos de la zona Quito y el personal del Colegio y miembros de la Familia Salesiana. El entierro tuvo lugar el lunes 26 del mes, en el campo santo “Jardín de los Valles” vía a Sangolquí.

Las celebraciones religiosas, tanto de la Eucaristía como del ceremonial del entierro, resultaron muy conmovedoras por la excelente preparación y participación de los presentes.

Fue una verdadera experiencia de fe centrada en el misterio de la muerte y esperanza cierta del encuentro del P. Bolívar con el Señor resucitado. Muy devoto de María Auxiliadora, lo llevó al Cielo en sábado, día que la liturgia de la Iglesia lo dedica a ella y el día 24 del mes que la Familia Salesiana lo invoca con particular devoción.

La reunión comunitaria, posterior a su muerte, los Salesianos de Comunidad: Rafael Bastidas, Emilio Vera, Bolívar Jaramillo y Guillermo Mediavilla, nos reunimos para meditar, a la luz de la fe y carisma salesiano, lo que Dios nos quiso decir a cada uno de nosotros durante su larga y penosa enfermedad (7 meses) del querido P. Bolívar.



TESTIMONIOS DE SUS HERMANOS DE COMUNIDAD:

P. Emilio Vera

Amistad y fraternidad

Nos conocimos en el curso largo del CÉLAM, Medellín por el año 1977, junto con el P. Luis Moreno y luego cada uno trabajamos en diferentes casas.

Hace 7 años llegué a La Tola, nos reconocimos e identificamos prontamente. Nos aceptamos con el trato de entonces y fraternalmente nos “entendimos muy bien” siempre con sus diferencias. Identificaba la amistad y la misma piedad con los regalos y las imágenes que “hasta llegaron a sonreírle”. Para él eran dones que debían permanecer hasta que el Señor le lleve. Luego podrían dar o repartir a los necesitados.

P. Guillermo Mediavilla

Un buen recuerdo durante su enfrentad

“Recuerdo que las veces que fui a visitarlo y estaba todavía en sentado en un sillón, extendía la mano, la apretaba cariñosamente y quedaba sonriendo por un tiempo.

Cuando ya estaba acostado en la cama, me miraba cariñosamente y respondía al saludo. Nunca recuerdo haberlo visto incómodo o dando señales de fastidio.

Durante el tiempo de su enfermedad lo vi siempre tranquilo, hasta el mismo instante que le vi morir inclinando suavemente la cabeza. La Señora enfermera Nancy Romero le asistió y cuidó todo el tiempo de su enfermedad (7 meses) como si fuera su madre y fue ella, junto con el P. Director, quienes cerraron sus ojos el 24 de agosto, a las 8:30 de la noche. Quedé impresionado por una muerte tan tranquila”.

**P. Bolívar Jaramillo
"Merecido Descanso"**

Dios, en su infinita misericordia y María Auxiliadora, madre bondadosa llamaron a un merecido descanso en la eternidad a nuestro hermano de comunidad, P. Bolívar Del Castillo y escucharon nuestras súplicas para que finalmente durmiera en la paz del Señor, después de una enfermedad larga y penosa.

A todos nos ha legado un ejemplo de constancia, de trabajo, de aliento, del cumplimiento exacto del deber y de la observancia de sus votos religiosos y de su larga y fecunda vida de apostolado en medio de los niños,

jóvenes y hermanos de comunidad.

Para mí, personalmente, lo que más me ha impresionado ha sido su amor a la Eucaristía, pues desde que llegué a la Comunidad Salesiana del Don Bosco de La Tola, lo vi levantarse muy temprano, todos los días, para ir a celebrar la Eucaristía en el templo de María Auxiliadora a las 6:30 de la mañana. Sus feligreses eran los profesores del Colegio Don Bosco, alumnos y personal de apoyo, y algunas personas de la parroquia Cristo Rey, dando ocasión a que los que llegaban bien de mañana pudieran alimentarse y desayunar con el pan de la Eucaristía. Gran mérito tuvo en esta práctica el Sr.

Pinto feligrés de la parroquia que le asistía y ayudaba todos los días en la celebración.

Fue siempre fiel y puntual a las prácticas de piedad y a las reuniones de Comunidad y, cuando no había sido convocado por algún motivo a las reuniones, él mismo se hacía presente con su debido reclamo.

Como economista del Colegio Don Bosco, y otros Colegios de la Inspectoría, sus manos se habían vuelto muy ágiles en el conteo del dinero de las pensiones. Fueron solamente las nuevas tecnologías informáticas aplicadas a la contabilidad que lograron superar sus habilidades como economista que realizó por tantos años.

Cuando ya no podía celebrar la Eucaristía, nunca dejó de recibir la santa comunión, que le dio la fuerza y fe para resistir a sus dolores y a su enfermedad.

Estoy seguro que desde el cielo está intercediendo por todos los que lo conocemos y vivimos juntos; seguirá intercediendo ante Dios para que suscite en el corazón de sus queridos alumnos muchas y santas vocaciones para la vida religiosa y sacerdotal. En nuestra Comunidad, sigue presente entre nosotros porque su muerte no es el final de nuestra fraternidad sino solo un hasta luego hasta que nos encontremos nuevamente juntos en el regazo de nuestro Padre Dios.



P. Rafael Bastidas

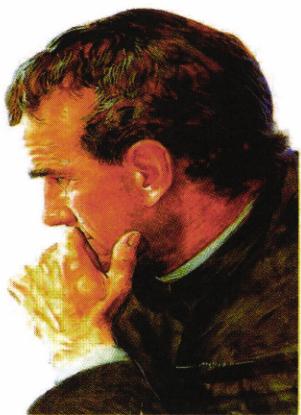
Como Director de la Comunidad guardo una profunda satisfacción de haber hecho todo lo posible por atenderle durante los cinco años que hemos vivido en esta comunidad con el P. Bolívar (2008-2013). Durante los últimos 7 meses de su vida, tiempo de su enfermedad, postración y agonía prolongada, los Salesianos tomamos el compromiso de acompañarle, con un profundo sentido de fe y caridad, como piden nuestras Constituciones Salesianas y el afecto como nuestro hermano mayor hasta el último día de su vida.

Esta decisión tomada en comunidad nos dio la oportunidad de demostrar la caridad fraterna, aún en circunstancias bien difíciles como fueron la gravedad de sus múltiples enfermedades que implicaba tener varios médicos especialistas y geriatras, según el tipo de enfermedades; enfermeras profesionales, auxiliares y de apoyo quienes le sirvieron con espíritu de fe, dedicación y sacrificio, a pesar de los cambios bruscos del paciente, pasando de la bondad, ternura y gestos de gratitud a la intolerancia, agresividad y mal trato.

La actitud de los Salesianos de la Comunidad fue la de acompañarle con las visitas frecuentes que lo hacíamos por turnos para que sienta que sus hermanos están presentes. También para apoyar el trabajo de las enfermeras que, muchas veces, se sentían impotentes ante las actitudes hostiles y falta de colaboración para tomar las medicinas o servirse los alimentos. Para la comunidad fue un período largo de siete meses de preocupación y sufrimiento porque veíamos que su vida se iba acabando y no podíamos hacer más para aliviarle de sus fuertes dolores y sufrimientos. Fue las palabras de aliento basados en la fraternidad, y sobre todo, en la fe en Cristo Crucificado que le daban esperanza de llegar al gran encuentro con el P. Dios.



Recordaba con profundo cariño a su compañero del alma el P. Humberto Solís, fallecido en abril del 2011. Ellos nos han atraído las bendiciones de Dios sobre nuestra Comunidad, nuestras Obras educativas y pastorales, las vocaciones la Inspectoría. Así lo manifestaré cuando se les acercaba el momento de entregar su vida al Creador.



Rasgos biográficos y cargos principales durante su vida



El P. Bolívar nació el 30 de mayo de 1920 en Riobamba de una familia muy cristiana y salesiana. Sus padres fueron Camilo Del Castillo Lara y Rosita Viteri Chávez. Los estudios primarios los realizó en Colta (Provincia de Chimborazo) considerado como uno de los mejores estudiantes. Invitado por el P. Pedro Mendieta entró al aspirantado de Cuenca en 1932 donde fue madurando en su decisión vocacional. Distinguiéndose por su aprovechamiento en los estudios y en la formación salesiana hasta 1936, según informes de sus Superiores. El noviciado lo realizó en Cuenca desde el 1 de abril de 1936 concluyendo esta etapa fundamental de su formación con la profesión perpetua el 24 de abril de 1937.

Estudios superiores como preparación al presbiterado

Los estudios de Filosofía los hizo en Cuenca desde 1937 a 1939. El Tirocinio en Guayaquil, Cristóbal Colón, desde 1939 a 1942. La Teología en Quito el Girón de 1942 a 1943 y en Guayaquil de 1943 a 1946.

Ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1946

Posteriormente participó en cursos de formación permanente en educación, pastoral y catequesis en Quito, España y Bogotá.

Cargos principales en educación, pastoral, economía y directivo de Obras:

Consejero de estudios en Riobamba (primaria, 1946-1948)

Consejero de estudios en Don Bosco – La Tola, 1948-1956

Profesor, Consejero de estudios y Prefecto en Riobamba 1956-1965

Director de la Obra Domingo Savio, La Tola 1966-1971

Ecónomo en Don Bosco – La Tola 1971-1978

Párroco en Riobamba 1978-1980

Vice párroco en Quito-Técnico 1980-1983

Ecónomo en Quito obras Sociales 1883-1988

Ecónomo en Riobamba 1988-90

Ecónomo en Don Bosco- La Tola 1990-2006

Ecónomo de la Comunidad Don Bosco – La Tola 2006-2010

A continuación presentamos hermosos testimonios de personas que vivieron o le acompañaron durante su vida



Recuerdos de sus familiares:

Sor Elsa Del Castillo Viteri, FMA (hermana)

“No sé si lo que voy a decir tiene importancia para su trabajo. Nuestros padres fueron: CAMILO DEL CASTILLO LARA Y ROSITA VITERI CHÁVEZ. Ellos procrearon 7 hijos: 4 hombres y 3 mujeres.

Lo que sé con certeza y sin lugar a equivocarme es que el hogar constituido por mis padres, era un hogar en donde reinaba el respeto, el amor, la confianza, la armonía, la paz; yo nunca presencie desacuerdos. No digo que no hayan tenido pero nunca transporearon nada ante sus hijos; ahora constato que era un hogar profundamente cristiano, donde nos inculcaban el amor a Dios, a la Virgen Dolorosa, a la Virgen Auxiliadora, puesto que mi papá era ex alumno salesiano.

Mi mamá tenía una devoción toda especial a Don Bosco, y ella nos hacía rezar por entonces, a Bolívar a Walter y a mí la oración a Don Bosco que, hasta ahora lo rezo y comienza así: ¡Oh glorioso San Juan Bosco, cuando estabas en la tierra

no hubo quien acudiera a Vos, sin ser benignamente consolado y socorrido...etc.! Y justo esta es la oración con la que me dirijo a mi Padre Don Bosco. Mi madre tenía el cuadro de Don Bosco en la pared, al pie de la cama y cuando ella expiraba tenía la mirada fija en Don Bosco, hasta que su alma voló al Padre Dios. Esto lo presencié yo.

Otro particular que yo constaté de mi madre es que ella era muy buena y generosa con las familias necesitadas del barrio; compartía los productos alimenticios que nos llegaban, siempre de mutuo acuerdo con mi papá. Todo esto yo sé a ciencia cierta por cuanto era la persona que acompañaba a la empleada o empleado que iba a dejar las cosas en las casas asignadas por mi mamá; todo esto recuerdo que era después de que Bolívar fue a Quito.

En cuanto a Bolívar, lo que sé decir es que cuando había terminado la Primaria, papá le había escrito al P. Mendieta que había sido su Profesor diciéndole que tiene a su primer hijo que había terminado la Primaria, y el Padre le contestó enseguida, diciéndole que no disponga del chico y que puede ir a Quito, a El Girón a seguir su Secundaria. Entonces yo veía que le preparaban todo lo que podía necesitar y luego viajaron a Quito: papá, mamá y Bolívar quien se quedó en El Girón.

Como fue la primera vez que Bolívar se separó de mis papás y de sus dos hermanos, que éramos entonces, él nos extrañó lo indecible; eran frecuentes las cartas en las que pedía que le vayan a ver; papá dijo, dejémosle unos días a ver si se enseña; pero mamá que lo quería mucho dijo: bueno, si tú no te vas, yo me voy a traer a mi hijo; pero a las finales, viajaron los dos, entonces dijeron a Bolívar, "mi hijito, si no te enseñas, vamos, hemos venido a llevarte", pero él dijo, "no quiero irme"; lo único que quería era verlos; entonces decidieron quedarse unos días en Quito, le visitaban diariamente y le repetían que habían ido para llevarle, pero él siempre repetía también, "no quiero irme, quiero quedarme aquí".

Una vez llegados a casa, mis papás se hicieron la obligación de mandarle cada quince días un gran canasto con varios alimentos, recomendándole que se sirva él con sus compañeritos. Desde entonces él siguió adelante en su vocación.

“Valga esta oportunidad para reafirmar mis sentimientos de eterna gratitud al P. Director y a cada uno de los queridos Padres de la Comunidad, en nombre de Sor Aurora, Kléver y el de toda mi familia por su bondad, su cariño, su atención, sus cuidados, sus gestos, prodigados a mi querido Hermano Bolívar y en él, a toda la familia. También a las queridas e inolvidables Enfermeras, empleados y a cuantos le cuidaron durante su larga y penosa enfermedad. Que Dios les pague y les bendiga a todos”.

Jesús Viteri Del Castillo (primo) y Carlota Narango de Viteri

Dios escogió al P. Bolívar como su Ministro que lo ejerció con la humildad de un servidor de los pobres, con modestia en su vestir y con la altivez de un servidor del Rey de Reyes Cristo Jesús”

Cuando tenía que cumplir con su Ministerio Sacerdotal con su familia siempre se movilizaba para prestar su contingente espiritual; así fue como acudió por su ministerio y por amor, a dar cristiana sepultura a Hermelinda del Castillo, madre de Jesús

Viteri Del Castillo. Él junto con su esposa Carlota

Naranjo son quienes nos han enviado hermosos recuerdos del P. Bolívar Del Castillo de quien dicen: “Irradiaba bondad y dulzura especialmente cuando estaba de acuerdo con un ofrecimiento que se le hacía. Con la sencillez que le caracterizaba daba un sí con una sonrisa, y si no era de su agrado decía un NO con firmeza.

Una alma pura, sana y santa goza de la dicha de Dios en el Cielo cantando alabanzas a nuestro Creador”.

MEMORIAS DE EDUCADORES QUE MÁS HAN COMPARTIDO SU VIDA EN EL DON BOSCO- LA TOLA



Miguel Espinoza (Proveeduría)

El P. Bolívar Del Castillo fue fiel a sus convicciones, respetuoso y fiel a su apostolado sacerdotal y salesiano; amigo al 100% en quien se podía confiar; muy respetuoso, exigente con los demás y consigo mismo, fiel cumplidor y respetuoso de sus obligaciones en los cargos que sus Superiores le designaban, excelente educador de la fe.

En tantos años que tuve el privilegio de trabajar con él, compartimos muchos momentos de alegría, responsabilidades, etc. que fueron transformándose en una amistad muy sincera, perdurando hasta los últimos días de su vida. Es por sus tantas cualidades que todos los que le conocimos, llegamos a ser parte de su selecto grupo de amigos. Es muy importante recordar la fe inquebrantable que profesaba a nuestro Señor Jesucristo, a nuestra madre Auxiliadora y a Don Bosco. Creo que fue como Don Bosco: padre, maestro y amigo. Que el Dios de la vida le premie por tantos beneficios que compartió a lo largo de su vida y ahora esté gozando del Paraíso.

Sra. Blanca Quelal (Colectora)

Razón, religión y amor han sido los principios con los que me eduqué, por más de 12 años en una Institución Salesiana. Siendo integrante activa de las ex alumnas salesianas, llega a mi hogar la propuesta de Sor Julia Ruiz, FMA de colaborar con mi trabajo en la U.E.S Don Bosco de la Tola en 1993.

El P. Bolívar Del Castillo, como Prefecto de la Comunidad, fue el primero quien me acogió con cariño y, desde entonces, se convirtió para mí en padre, amigo, y consejero. En él encontré un Salesiano de obra y corazón que con el carácter fuerte, como el de un padre que forma y educa, me recibió diciéndome “necesito, de su responsabilidad, honestidad, colaboración y sobre todo la dedicación constante para cumplir con la función asignada”.

Encontré en él un ser humano serio, sensible a la vez pendiente de los problemas de los demás, siempre para dar una mano y colaborarles para dar solución. Constante misionero de Nuestro Padre Dios en la evangelización de la Palabra, una persona que siempre actuó por convicción de ser fiel a su vocación salesiana, educador de gran carisma y espíritu alegre, muy respetuoso a las normas y deberes hacia la Congregación Salesiana, su amor a la Madre del Cielo, la Virgen María Auxiliadora.

Como suave brisa por los corredores del Don Bosco, siempre pasaba, preocupado de los niños y jóvenes estudiantes, como de todo el Personal de la Institución. Su cuidado se extendía sobre todo para sus Hermanos de Comunidad. Fue muy querido por los fieles de la Parroquia a quienes les atendía con la Misa diaria, en la Iglesia de María Auxiliadora.

Hijo bendecido por Dios con tantas cualidades entre las que sobresalía su sencillez que lo caracterizó hasta el último día de su vida. Tuve la oportunidad de acompañarle con mis servicios ordinarios de enfermería, en forma muy especial, en los últimos 7 meses de su enfermedad que lo llevó a la muerte.

Lic. Mariana Zapata (docente)

Recordar es volver a vivir, pero a las personas como el P. Bolívar Del Castillo, a pesar de su ausencia física, siempre estará con nosotros en su legado espiritual, ejemplo de templanza, carisma de fe y amor a los principios salesianos que el mismo Don Bosco nos dejó en herencia: amor a los jóvenes, alegría de vivir en los hechos más simples, una infinita confianza en Dios Padre, y en el abandono de sus actos en los brazos de la Madre Auxiliadora, su amiga y protectora. El Padre Bolívar eligió este camino de oración, de servicio al prójimo, de fraternidad para con sus semejantes. Un hombre de carácter fuerte y exigente hasta en los mínimos detalles, pero también generoso en saber animar y reconocer los servicios que recibía de los demás.

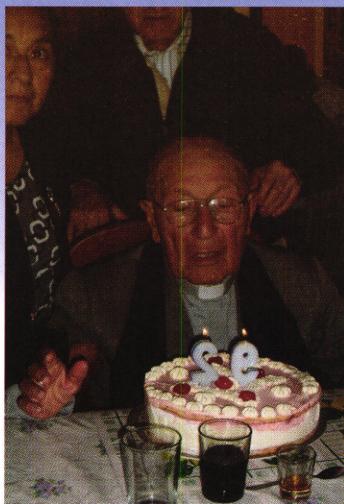


Lic. Gloria Cevallos (docente de pastoral)

Agradezco a Dios por la oportunidad de compartir mi vida de educadora junto a los religiosos salesianos, que así como Don Bosco, han entregado cada minuto de su vida a favor de los niños y jóvenes de este Centro Educativo.

Con el P. Bolívar del Castillo tuve la gracia de compartir el trabajo pastoral como docente de pastoral y evangelización, tanto de los estudiantes como de la Comunidad Educativa, en general. Una actitud característica del Padre Bolívar fue su dedicación y eficacia como economista, siempre austero consigo mismo, pero atento a las necesidades de la Institución.

Sacerdote trabajador, hombre de servicio, laborioso, puntual, dedicado, incansable, eficiente, cuidadoso, esmerado en lo esencial de la vida, siempre estuvo pendiente de los asuntos de Dios, la celebración de la eucaristía, la disponibilidad para atender a los sacramentos, donándose por sus seres queridos: sus hermanos salesianos, los niños y jóvenes. Fue un hombre de espíritu fuerte, sencillo, sensible, humilde, introvertido unas veces y temperamental en otras; hombre exigente, amigo amable y cordial, disfrutó con alegría las pequeñas cosas de la vida; un auténtico discípulo de Don Bosco.



A pesar del deterioro de su salud, con frecuencia bajaba a los patios para compartir el tiempo con los estudiantes y docentes. Tan solo su presencia infundía respeto y consideración. Inculcó el amor a María Auxiliadora y propagó la devoción a la Madre del Cielo. "María fue todo para él". Ella se lo llevó al cielo en el día y fecha dedicados a Ella: sábado 24 de Agosto 2013



Nancy Romero, enfermera quien le atendió durante toda su enfermedad

Conocí al P. Bolívar del Castillo el 8 de diciembre del 2012, cuando fui a la Comunidad Salesiana Don Bosco de La Tola a prestar mis servicios nocturnos de enfermería. Para mí fue una experiencia muy hermosa el trabajar con los Padres Salesianos. Durante los 7 meses que le atendí en su enfermedad con serias complicaciones, me di cuenta que era una persona enérgica pero de buenos sentimientos; cuando se enojaba, algunas veces, difícil de controlarlo y me maltrataba, tenía que pedir ayuda a los Salesianos, pero luego venía arrepentido y me pedía disculpas, llorando, diciéndome que no volvería a hacerlo.

Con la ayuda de Dios, siempre le tuve paciencia, cariño, dedicación, abnegación, respeto y espíritu de fe.

Así, poco a poco, fui ganando su cariño y confianza lo que me facilitó para atenderle mucho mejor. Luego de esto, ya no se negaba a tomar las medicinas, salir a caminar conmigo, rezar el rosario, asistir a la eucaristía y a la liturgia de las Horas. Le gustaba participar en los actos de Comunidad. A pesar de su enfermedad, tenía buen humor y ocurrencias que él mismo se reía de lo que hacía.

Para mí, el P. Bolívar, a pesar de su temperamento fuerte, fue un ejemplo de vida consagrada, su amor a Dios, a María Auxiliadora, a Don Bosco y al dueño de su vocación: San José. Presintiendo, que su final estaba cerca, y con palabras y gestos de agradecimiento, me dijo que "nunca me abandonaría, pues Ud. no quedará desamparada. Yo le protegeré siempre, ya verá...ya verá". Al momento de su fallecimiento, tuve la dicha de cerrarle los ojos mientras, junto con la Comunidad Salesiana, le encomendábamos su alma a Dios. Siempre le llevaré en el corazón porque de él aprendí mucho.



Las demás personas que le acompañaron durante el día y la noche fueron: Sor Ángela Moya, Sierva de María, Mónica Guagua, Liliana Morales, Blanca Quelal, y Franklin Sánchez. A nombre de nuestra Comunidad, expreso mi gratitud a todas las personas que le acompañaron con sus visitas al P. Bolívar durante su larga enfermedad. Merecen especial mención sus hermanas salesianas y los demás familiares; al P. Inspector, Marcelo Farfán por su constante preocupación y cercanía; al Eócono Inspectorial, P. Alfredo Espinoza por su apoyo permanente y especial ayuda en la organización de los trámites con la funeraria y el espacio para el entierro en el Campo Santo “Jardines del Valle”; a los Salesianos y miembros de la Familia Salesiana; al personal de nuestras Obras que le acompañaron masivamente al entierro y a los feligreses de la parroquia Cristo Rey.

**P. RAFAEL BASTIDAS (Director) y
COMUNIDAD SALESIANA DON BOSCO – LA TOLA**



**Fallecimiento: Quito,
Don Bosco - La Tola, 24 de
Agosto de 2013, a los 76 años
de profesión religiosa y 67 años
de sacerdocio.**

**“Yo soy la resurrección.
El que cree en mí, aunque muera,
vivirá; y todo el que vive y cree en
mí, no morirá jamás”.**

Juan 11:25